

¿Compañer@ para esta noche?

Una notificación. Vuelvo a mirar otra vez el teléfono. “Wallapop ha encontrado nuevos resultados para tu búsqueda” Pff, que tarde más aburrida. Nadie me avisa de nada que hacer hoy. Y yo en casa. Un viernes por la tarde. ¿Cómo puede ser que esté deseando a que sea lunes para ver a gente?

Recuerdo hace tan solo un año. Estaba compartiendo piso, así que era fácil que hubiese alguien con quien hablar todos los días. Acabamos mal. El detonante fue que yo había propuesto ir todos juntos a una charla sobre reducir el consumo y los residuos en el hogar. Me parecía que era algo que tenía mucho margen de mejora en la casa y que, al ir todos juntos, podríamos integrar y discutir cómo podríamos hacer para gastar menos. En el momento de la propuesta, todos dijeron que sí.

El día del evento, en el momento de salir de casa, mis compañeros se excusaron. Uno estaba demasiado cansado y la otra no tenía ganas y prefería ver una serie tranquila en la habitación. Me fui, aunque con varios resquemores. Cuando regresé a casa, aproveché para sacar el tema y hablar sobre algunas cosas que había aprendido en la charla. La respuesta fue un “Pues, porque tú lo digas, no voy a cambiar mis horarios”. Respondí enfurecido: “Si hubierais venido a la charla, como habíais dicho, verías que no es «porque yo lo digo». Además, no he dicho nada de cambiar los horarios, sino de dejar las cosas que se puedan para los momentos de menor gasto eléctrico”. Estaba harto. Así que decidí irme a vivir solo y no tener que aguantar a nadie más.

Por suerte, la tecnología ya ha avanzado mucho y este tipo de situaciones se pueden resolver sin las complicaciones de relacionarte con otros humanos.

Abro la app iCompanion. Enseguida, un mensaje de Robert:

- ¡Buenas tardes Marcos! ¿Cómo estás tío? ¿Algún plan para hoy?
- Pff. Nah colegui, aquí tirado. Pablo está este finde con la churri y el resto no dicen nada.
- Mehh, qué bajona bro. La gente cuanto más mayor, más aburrida. Y luego encima no les digas nada que ya se enfadan contigo y tienen excusa para hacerte el vacío.
- Tal cual. Bueno, ¿Te apetece ver que se cuece en el bar “La esquina”?
- Super afirmativo, bro. Ya sabes que yo siempre estoy disponible para ti.

Aparece la pasarela de pago, hago la transferencia de cryptoeuros y al instante me notifica que “Robert” está preparándose y llegará en 15 minutos a la ubicación seleccionada.

Llego al bar. Robert me está esperando en la puerta. Siempre puntual, así da gusto.

Se me hace raro dar un abrazo a un cuerpo tan rígido, así que prefiero darle la mano.

- Gracias por venir, le digo.
- Gracias a ti por acordarte de mí, me dice.

Entramos. Robert no puede beber, pero pido un par de copas para que la situación sea más natural. Al fondo hay un par de muchachas que nos han echado el ojo de refilón.

- Hey Robert, ¿qué te parecen esas dos mozas del fondo?

- Muy majas. Y la alta nos ha guiñado el ojo al entrar.
- ¿Te animas a romper el hielo?

Robert, se acerca decidido a la muchacha alta, también de cuerpo rígido. Parece que el protocolo ha sido un éxito: La chica sonríe y Robert se gira para mirarme. Cazo la señal y me aproximo directamente a la otra muchacha, algo más baja y rechoncha.

- Hola, soy Marcos. Este es Robert, mi *Companion*.
- Elena, encantada. Así que tú también has sacado a tu *companion* a pasear...
- Sí, intenté traer a mis amigos, pero no hubo manera. La verdad que el software de *companion* da menos quebraderos de cabeza que muchos humanos.
- Y que lo digas. Yo ya ni lo intento con los humanos.

En ese momento, se acerca Robert:

- ¿Qué os parece si seguimos esta conversación en el hotel?

Elena y yo sacamos el móvil. Nos ha llegado una notificación de la app *iCompanion*, con una propuesta de hotel y de coste de la noche, con la comisión de la app ya incluida en el precio.

Aceptamos. *iCompanion* lo ha vuelto hacer. Es mejor que cualquiera de mis amigos en su momento más lúcido.

Ya tengo plan para esta noche.